LECCIÓN: No os Afanéis: Viviendo en el tiempo de Dios // Ramón Ubillos DISCIPULADO

Introducción a la no afanarse y su importancia

La cualidad de no afanarse es fundamental para el siervo de Dios y debe ser un anhelo constante en la vida cristiana. No se trata solo de una meta espiritual, sino de una característica propia del Señor, a la que se aspira sin frustración por no alcanzarla de inmediato. El ejemplo de Marta ilustra cómo el afán puede dominar incluso a quienes desean servir, y la exhortación bíblica de Filipenses 4:4-7 recuerda que el gozo en el Señor y la confianza en Él son incompatibles con vivir preocupados. El afán agobia, limita la capacidad de hacer bien las cosas y, muchas veces, la prisa se convierte en el preludio del fracaso.

El afán como obstáculo espiritual y práctico

El afán actúa como un torbellino que arrastra a la persona, impidiéndole actuar con claridad y eficacia. Solo cuando algo es verdaderamente urgente debería requerir una reacción inmediata; en la mayoría de los casos, el afán distorsiona la perspectiva. La parábola del sembrador en Marcos 4:18-19 muestra cómo los afanes del siglo, el engaño de las riquezas y las codicias ahogan la palabra de Dios, volviéndola infructuosa. Incluso el deseo intenso de alcanzar algo puede terminar siendo el motivo por el cual no se consigue.

Una experiencia personal de afán y reflexión

Se relata una experiencia personal marcada por el agobio y la presión constante. En una conversación telefónica, un amigo señaló un cambio evidente: antes no era así. Aquella observación llevó a una profunda reflexión durante varios días, cuestionando si realmente valía la pena vivir con ese nivel de afán para lograr las cosas. Este tiempo de meditación fue comparable al proceso de transformación que vivió Pablo tras su encuentro con el Señor.

Paz, confianza y el tiempo de Dios

La intervención de un hermano que oró en un culto marcó un punto de inflexión, trayendo paz al corazón y sacando al autor de su "cueva". Con esa paz llegó también una mayor productividad, sin la presión del afán. Se comprendió que confiar en Dios permite llegar más lejos y que no es necesario forzar puertas cerradas, porque cuando se llega en el momento oportuno, las puertas se abren por sí solas. Aprender a ir al ritmo de Dios evita la frustración y permite discernir la oportunidad correcta para la vida.

Provisión divina y libertad del afán material

La codicia y el afán pueden desviar el camino y conducir al fracaso, pero Dios enseña a transitar el camino oportuno y a llegar en el momento adecuado para cumplir su propósito. Jesús, en Mateo 6:31-34, exhorta a no afanarse por las necesidades materiales, recordando que el Padre celestial conoce cada necesidad. Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia transforma esta enseñanza en una experiencia real, donde cada día trae su propio desafío, pero también la

provisión y bendición de Dios.

Generosidad como fruto de la confianza

Cuando hay abundancia, puede surgir una actitud de mayor exigencia, olvidando reconocer que no falta nada. La generosidad se manifiesta cuando se comparte lo que sobra, y es en ese acto cuando Dios añade más bendiciones. Vivir sin afán abre espacio para un corazón generoso, capaz de enfrentar el día a día con la paz de Dios y con mayor eficacia en todo lo que se hace.

El descanso como principio divino

Tomar distancia y ganar perspectiva es esencial, y el día de reposo fue establecido por Dios como un regalo para el ser humano. En el monte Sinaí se ordenó trabajar seis días y descansar el séptimo, y este principio hizo al pueblo de Israel más efectivo que otros pueblos. Saber descansar les permitió enfrentar el desierto con mayor fortaleza, vivir de la provisión diaria del maná y confiar en que Dios suplía sus necesidades sin afán. El descanso no se limita a un día específico, sino que debe integrarse como una actitud constante de confianza en el Señor.

Efectividad, planificación y dependencia de Dios

La efectividad aumenta cuando se respeta el descanso, y se ha observado que trabajar menos días puede producir mejores resultados. La Biblia advierte contra el afán al planificar, recordando en Santiago 4:13-17 la importancia de decir “si el Señor quiere”. La vida es frágil y pasajera, como una neblina, por lo que hacer planes sin considerar la voluntad de Dios

conduce a la soberbia y a resultados inferiores a los que Él ha preparado.

Vivir para cumplir la voluntad de Dios

Dios ha preparado obras desde antes de la fundación del mundo, y vivir ocupados en otros planes puede alejarnos de ellas. Cuando se entrega la vida al Señor y se busca cumplir su propósito, se reconoce que su voluntad es agradable y perfecta. Hacer las cosas a su manera, ir donde Él quiere y actuar conforme a su guía es la mejor decisión posible. Toda buena dádiva viene de lo alto, y solo la bendición de Dios es segura. Por eso, vivir diciendo “si Dios quiere” no es resignación, sino una expresión de fe, descanso y confianza plena en que Él dirige cada paso para bien.